

## **Fatiga emocional como recurso del autoritarismo populista o “iliberal” para perpetuarse en el poder con la recreación de la pobreza como cultura**

*Francisco J Contreras M*

Es un estado que se hace presente cuando una desagradable sensación de agotamiento extremo se apodera de la persona, la postra y da lugar a un estado de parálisis para realizar hasta las tareas cotidianas con el sentimiento de que lo está haciendo razonablemente bien. La energía emocional es sensible ante lo cercano y muy poco ante lo lejano, antes ese comportamiento era de bajo impacto por ser esencialmente de origen local, pero ahora en un mundo globalizado es de gran transcendencia. Un relato para ser efectivo tiene que abarcar lo local, lo nacional y el mundo. Nuestras reacciones se encuentran bajo los impulsos de lo anecdótico y del sensacionalismo que se refuerzan mutuamente con unos medios de comunicación en cacería de rating.

Un contexto mediáticamente influyente, coloca a la gente en una condición reactiva frente al poder establecido que tiene un claro propósito estratégico orientado hacia su perpetuación en el poder. La capacidad respuesta con sentido de propósito se hace más difícil si añadimos la tentación mutua entre la gente y los medios, de escuchar, por un lado, lo que se desea y no las verdades amargas y, por otro lado, de ofrecer lo que se quiere escuchar y no la cruda realidad. El comportamiento humano es ingenuamente optimista en el caso de países con debilidad institucional, porque la superación de los males públicos que padecemos pasa por acuerdos difíciles de alcanzar que privilegien de manera transparente un proyecto de país y no la promoción de agendas particulares para el aprovechamiento futuro de un mundo supuestamente mejor.

Lidiar con el populismo o el “iliberalismo” es difícil, son sistemas complejos en los cuales confluyen variados intereses sin posibilidades de aislar relaciones causales, cuando se identifica alguna, fácilmente puede transformar la relación en otra totalmente diferente. La única regularidad que se puede encontrar bajo esos estilos de gobernabilidad es la extracción de rentas de los demás a través de la demagogia. El simplismo lógico excluye lo que se expresa de forma difusa, y dado que la verdad reside en la ambigüedad, su búsqueda se hace inútil para hallar contenidos de conclusión definitiva en las ciencias sociales. La estabilidad que pretende la asfixia regulatoria “per se” no es buena para la economía de un país: al igual que la gente, las empresas se debilitan pues la dependencia de prebendas y regulaciones, las hacen ineficientes. La incertidumbre recreada voluntariamente desde la gobernanza populista o “iliberal” es contraria a la posibilidad de que los errores y aciertos propios del emprendimiento agreguen valor social, es la explicación del cómo toda organización nacionalizada al término del tiempo desaparece o se transforma en un crematorio de recursos productivos.